

## LO QUE CREEN LOS CRISTIANOS ORIENTALES

**D**ios está presente en nuestras vidas, y ese misterio es un hecho verdadero. La humanidad ha advertido Su presencia desde siempre, y las reflexiones sobre este misterio se han tratado de expresar en la **teología**. Incluso la Iglesia ha reconocido algunas de estas reflexiones sobre Dios como verdaderas. Estas últimas son las llamadas doctrinas de la Iglesia, que nos sirven de guía y nos mantienen en el recto camino hacia Dios. A continuación, resumiremos las enseñanzas fundamentales de nuestra Iglesia.

### EL MISTERIO DE DIOS

**L**a vida interior de Dios es incomprensible, porque está más allá de nuestro entendimiento. Él es El Santísimo. Es tan único y perfecto que no puede ser comparado con otros. A través de la razón únicamente podemos asumir que Él es lo más perfecto, santo, verdadero, bueno y bello, de entre todas las cosas que conocemos. Pero no sabemos cómo es, porque está más allá de nuestra percepción, e incluso más allá de lo que conocemos. Como dice la Divina Liturgia, Él está *«más allá de nuestro alcance o entendimiento, más allá de nuestra vista o comprensión.»*

«Ciertamente debemos evitar una imagen demasiado humana de Dios, como si estuviera sentado en un trono con los pies sobre un taburete. Su trono y su taburete son Su omnipotencia infinita que lo abarca todo en la palma de Su mano. El que poseamos imágenes de cosas creadas significa que Dios existe en ellas y fuera de ellas, que las trasciende y las impregna, que sobrepasa a todas las criaturas y, sin embargo, mora en ellas».

(San Hilario de Poitiers, *La Trinidad*)

## DIOS SE REVELA A SÍ MISMO

**D**ios, que está mucho más allá de nosotros, se nos ha acercado y nos ha revelado que existe. Podemos ver al Creador en las maravillas de la naturaleza (que existen gracias a Su palabra), especialmente en cada persona, ya que estamos hechos a Su imagen y semejanza. Sin embargo, la imagen más nitida de Dios se obtiene de la Revelación Divina, cuando Él se comunica directamente con nosotros.

Dios Se abrió con nosotros de manera voluntaria para compartir su vida divina. Se hizo cargo del pueblo de Israel a través de los jueces y reyes, sacerdotes y profetas. Los alimentó, los protegió, los liberó, los amó, los corrigió, los castigó y los perdonó. Les enseñó que sólo Él es Dios, compasivo y fiel a Sus promesas. Se mostró a sí mismo, no sólo como El Santísimo, sino también como nuestro Padre.

### DIOS ACTÚA EN CRISTO

**L**os signos de la presencia de Dios y las revelaciones de Su amor llegan al clímax cuando el Hijo de Dios, Jesucristo, viene al mundo. *« Si, Dios amó tanto al mundo, que entregó a su Hijo único para que todo el que crea en él no muera, sino que tenga Vida eterna.»* (Juan 3:16). La vida, muerte y resurrección de Jesucristo es la mayor revelación que Dios nos ha otorgado. En Cristo vemos a Dios como el Amante de la humanidad, que lo da todo por nosotros. Vemos al Señor victorioso que vence la Muerte y da vida a los que están en la tumba separados de Dios. Vemos al Rey de la Gloria, completamente vivo y en unión con Su Padre. Esta manera en la que Dios se reveló es la más sólida e irrefutable.

### EL ESPÍRITU SANTO: DIOS CON NOSOTROS

**H**acia el final de su ministerio terrenal, Cristo prometió a Sus discípulos que les enviaría a Otro en su lugar que se quedaría con ellos para siempre: *« el Espíritu de la Verdad que proviene del Padre»* (Juan 15:26). Este Espíritu sobrevino en Pentecostés y sigue con nosotros, como sello de garantía del Reino venidero, del poder de Dios que obra entre nosotros. Es el Espíritu Santo quien *«proporciona cada regalo. Es quién inspira la profecía y perfecciona el sacerdocio; quien da sabiduría a los analfabetos y convierte a simples pescadores en*

*teólogos sabios. A través de Él el orden divino entra en la organización de la Iglesia»* (Himno Vesper para Pentecostés).

## LA SANTÍSIMA TRINIDAD

**A** sí, Dios el Incognoscible ha llegado hasta nosotros a través del amor, revelándose a sí mismo como Padre, Hijo y Espíritu Santo. Este es el hecho más profundo que Dios nos ha mostrado y que nunca hubiéramos podido descubrir por cuenta propia. Vemos que Dios es Uno, pero que al mismo tiempo es Tres. Él es uno en esencia y ser, uno en actividad y poder, pero tres en persona. Los Padres de la Iglesia describen este misterio como la Santísima Trinidad, la comunidad sagrada que nos llama a compartir las riquezas de la vida de Dios. Ellos se dieron cuenta que, cuando Dios se reveló a Sí mismo, nos permitió dar un vistazo a la naturaleza misma del Incognoscible, para deseáramos estar en comunión con Él.

### LA IGLESIA

**E**sta comunión con la Santísima Trinidad la tenemos también en la Iglesia; es la congregación del pueblo de Dios llamado por Él. Porque, así como el Espíritu Santo es la continuación de la presencia divina de Cristo entre nosotros, la Iglesia es Su Cuerpo, es decir la extensión de Su presencia física en el mundo. Por tanto, la Iglesia es el Templo de Dios en el que mora el Espíritu, y el cuerpo humano es el lugar de morada del espíritu humano.

«Cristo crea un cuerpo con este y aquel. En Roma todos los nativos pertenecen a ésta. Pero, ¿acaso existe alguna unión que sea comparable con la primera? Cristo es la cabeza de todos»

(San Juan Crisóstomo, *Homilias 61*)

Los Padres llamaron a la Iglesia *«la comunión en el Espíritu Santo»*, una raza elegida, un sacerdocio real, una nación santa, un pueblo adquirido para anunciar las maravillas de aquel que los llamó de las tinieblas a su admirable luz» (1 Pedro 2:9): ser testigo del amor rev-

elador de Dios a toda la humanidad. Como miembros de la Iglesia somos parte del Cuerpo de Cristo, unidos inseparablemente en Él a la Trinidad, las piedras vivas que componen el templo de Dios. En nuestra vida.

## LOS SAGRADOS MISTERIOS

**H**ay varios caminos. La forma en la que el Espíritu Santo nos reanima enormemente es con los Sagrados Sacramentos o misterios. El misterio es una oración de la Iglesia en la que pedimos al Señor que a través de Su gracia transforme algo natural, en un vehículo de salvación. Es una oración que se hace en Su Nombre y a la que infaliblemente siempre atiende. Así como el agua, la representación de la muerte y la resurrección de Cristo son una de las maneras de entrar en una relación íntima con Cristo (*bautismo*), cuando se invoca al Espíritu Santo sobre el pan y el vino se logra una unión física con Él en Su Cuerpo (*Eucaristía*). En este sentido, los misterios y las demás oraciones de bendición pueden transformar completamente nuestra vida y alabar, al mismo tiempo, a Quien nos llama a compartir Su vida.

«Él es el pan de vida. Quien come vida no puede morir... Ve a Él y sáciate, porque Él es el pan de la vida. Ve a Él y bebe, porque Él es la fuente. Ve a Él y sé iluminado, porque Él es la luz. Ve a Él y hazte libre, porque donde está el Espíritu del Señor, hay libertad».

(San Ambrosio de Milán, *Comentario al Salmo 118*)

## THEOSIS

**E**l regalo más grande de Dios para nosotros es el don de compartir Su vida. Hemos sido hechos «*participes de la naturaleza divina*» (2 Pedro 1:4): un proceso que inicia en nuestro bautizo. Cuando vivimos una vida de fe, esta relación se profundiza, promoviendo el proceso de nuestra divinización o Theosis. Esta actividad continúa en nosotros a través de la vida y la muerte y no se completa sino hasta la resurrección de toda la humanidad en el último día. En ese momento nuestros cuerpos resucitados, así como nuestros espíritus, com-

partirán la vida de resurrección y participarán de Su gloria. «*Sabemos que cuando se manifieste, seremos semejantes a él, porque lo veremos tal cual es.*» (1 Juan 3:2).

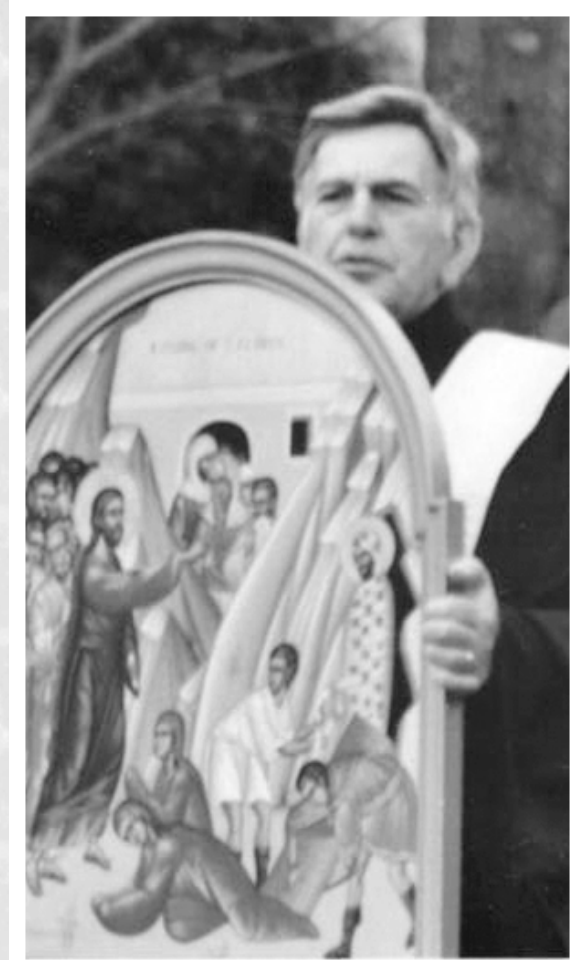
## LA THEOTOKOS

**N**uestro rito constantemente honra a la Virgen María en la liturgia, pero esto no es cuestión de una simple devoción piadosa. La Iglesia ratifica dos aspectos básicos de la fe cristiana cuando la honra como *Theotokos* (Madre de Dios): 1) que Jesús, a quien dio a luz, es verdaderamente el Hijo de Dios encarnado, que mora entre nosotros como verdadero hombre; y 2) que el camino de la *Theosis*, que nos abrió al haber aceptado el mensaje de Gabriel, (cf. Lucas 1:26-38) se ha realizado en su persona. «... *por esto todas las generaciones venideras me llamarán bienaventurado*» (Lucas 1:48). El ícono de Theotokos que tiene a Cristo en su vientre se coloca en la pared oriental de nuestras iglesias. Esta imagen, que se encuentra entre el cielo y la tierra, nos permite recordar que es a través de Theotokos que Dios y la humanidad se unen en Cristo.

## EXPERIMENTAR LA REVELACIÓN DE DIOS

**H**emos podido vivir la autorrevelación de Dios y ser participes de Su naturaleza. Esta es nuestra gloria y nuestra alegría. Ésta es la esencia del mensaje cristiano. Es la Buena Nueva que proclamamos en nuestro bautizo y reafirmamos cada vez que confesamos el Credo Niceno. Este es el fundamento de nuestra fe y la fuente de nuestra seguridad y confianza en Dios. Sabemos que Él llevará a término lo que ha iniciado dentro de nosotros y que estaremos cada vez más cercanos a Él.

# LO QUE CREEN LOS CRISTIANOS ORIENTALES



OFICINA DE SERVICIOS EDUCATIVOS  
EPARQUÍA MELQUITA DE NEWTON  
<http://melkite.org/>

Foto cortesía de Sophia, el Diario de la  
Eparquía Melquita de Newton